



LA PLUMILLA
ANTONI COLL I GILABERT



Antonio Fontán

Conocí a Antonio Fontán en Pamplona, cuando me disponía a hacer la tesis de Periodismo y él, aunque no era profesor mío, se ofreció a orientarme. Después le admiré como director del diario *Madrid*, que pedía la democracia haciendo frente a las sanciones. Y seguí su biografía cuando Adolfo Suárez le nombró ministro y el primer Senado le escogió presidente. Cuando le conocí, era un catedrático que pertenecía al consejo privado de Don Juan, exiliado en Estoril. En estas circunstancias, año 1965, me invitó a que escogiera como personaje de mi tesis a José María Gil Robles, el histórico dirigente de la CEDA en la II República. «¿No está muerto?», fue mi inocente pregunta inmediata. Gil Robles había regresado a España y vivía en un piso de Madrid, donde le localicé, no precisamente porque tuviera su tarjeta en el buzón.

El compromiso político de Fontán me sorprendió tanto como su humanidad. Fue un lujo en la época de políticos de lujo de nuestra incipiente democracia.